

6/9/38

Castidad y alegría 38

Jóven que quisieras dar algo a Jesucristo... jóven que quisieras complacer a tu Dios... jóven que atraes sobre tí las miradas de los hombres y que tienes medio seguro de atraer también a Dios...

Tienes algo que ni los ángeles pueden ofrecer a Dios y algo que ni los ángeles son capaces de envidiar, envidiarían ellos: esta pureza, tu originalidad. La pureza de María atrajo a la Tierra a Dios.

Tu pureza de espíritu será fuente de bendiciones de Dios.

¿Qué espectáculo más hermoso del jóven que vive puro y virgen en el mundo.

La primavera con sus flores, con su despertar fascina nuestra vista.

La pureza de jóven que se traslucen en ese mirada abierta, en esa luz de los ojos, en esa sonrisa sencilla. ¿qué hermoso es!

Amala, cultívala. Pero para ello preservala.

Preservala huyendo de la ociosidad; huyendo en primer lugar de esa ociosidad material del jóven aburrido que cuando se le da aburrido, tiene que atender a los voces de la carne.

Pero huye de la ociosidad espiritual, creandote otras preocupaciones.

e intereses que reclaman el vuelo de tu imaginación, de tu pensamiento, de tu vocación... Trabajo, gusto, deporte...  
cultívala viviendo en santa alegría.

La alegría le es necesaria a la castidad como el agua a la tierra para que produzca flores.

Cuando falta esa alegría profunda, el alma se abisma en sí y en sus abismos siempre encuentra al demonio de la concupiscencia que le ofrece el fruto prohibido y sabroso de la carne.

Alegría... y castidad... en la luna.

Una alegría y castidad vez a vez es el fermento de una humanidad consumida...

adelante y arriba.